

Putting herself in the picture

Trisha Ziff

Conocí a Jo Spence en 1977. En ese momento Jo era una de las muchas mujeres que se dedicaban en Inglaterra a la actividad cultural y fotográfica, y trabajaba en el contexto del movimiento de mujeres dentro de la corriente socialista y feminista. Era un momento de gran excitación en el ambiente artístico y había un gran optimismo de que el trabajo cultural pudiese contribuir al cambio social e ideológico, y de que lo que hacíamos, en nuestro caso tomar fotografías, podía marcar una diferencia.

La década de los setenta había sido un momento de cambio crítico dentro de las artes y, aunque el tradicional "arte culto" sólo era accesible a una minoría, había emergido un nuevo grupo de artistas visuales, cineastas, escritores, músicos, diseñadores y fotógrafos, cuya práctica e ideas habían empezado a cuestionar el panorama cultural dominante en Inglaterra. Jo Spence no formaba parte de este grupo independiente. Después de haber trabajado como fotógrafa de estudio comercial, empezó a reflexionar sobre su práctica en los inicios de los años setenta y se inclinó más hacia una fotografía documental y hacia el trabajo colectivo en proyectos temáticos. El movimiento de mujeres se encontraba en su punto más alto y revistas como *Spare Rib* eran un foro para que las fotógrafas publicaran y compartieran su trabajo e ideas con otras mujeres.

Durante este periodo Jo Spence fue miembro del taller Half Moon Photograph Workshop y del grupo que creó la revista *Camerawork*. Dos años más tarde fundó una organización independiente llamada Photography Workshop, junto con Terry Dennett, dedicada a explorar aspectos sociales en la fotografía. Asimismo, a partir de 1979, empezaron a publicar *Photography/Politics*.

En ese tiempo, había en Inglaterra una gran cantidad de fotógrafos, como resultado de una educación artística bien cimentada desde los años sesenta. Existían muchas escuelas que ofrecían cursos para fotógrafos tanto en el campo artístico como en el comercial. Una nueva generación de graduados se planteaba

su futuro como fotógrafos profesionales y se inclinaba hacia prácticas alternativas de la fotografía. Los talleres de fotografía, organizados por los gobiernos locales, abundaban en todo el país. En medio de todo esto, a principios de los años ochenta, Jo Spence inició sus estudios en la universidad, después de haberse dedicado durante veinte años a trabajar en su estudio fotográfico. Su preparación fotográfica había sido hasta ese momento totalmente autodidacta.

Muchas fotógrafas asistían a estos talleres, y al mismo tiempo organizaban grupos de jóvenes, creaban talleres dirigidos específicamente a mujeres, proporcionaban servicios de guardería y ofrecían cursos en turco y gujarati para mujeres musulmanas cuya cultura no les permitía participar junto con los hombres. La fotografía era usada como una herramienta para enseñar inglés como segunda lengua, en lugares con una amplia inmigración y, asimismo, como un medio de documentación y preservación en los talleres denominados Peoples' History. En medio de este contexto, Jo Spence participaba en el Photography Workshop y también formaba parte del grupo de fotógrafas feministas Hackney Flashers, cuyas fotografías y exhibiciones se centraban en el tema de la mujer. También colaboraban en las campañas relacionadas con la salud, igual salario, cuidado de los niños y el derecho al aborto.

En ese momento, en Inglaterra, se ponía en tela de juicio la política tradicional del Partido Laborista en aspectos tales como el racismo, el sexismo y la política antiimperialista. La guerra en Irlanda se había extendido hacia las calles de Inglaterra, lo cual no podía ya ser ignorado, y el surgimiento de la intolerancia por parte de grupos fascistas, como el Frente Nacional, contra los grupos de inmigrantes, tuvo como respuesta la organización de diversas actividades, entre ellas "Rock contra el racismo".

Irónicamente, fue la prolongada huelga en la planta procesadora de material fotográfico Grunwick, en 1977, la que puso en evidencia estos problemas dentro del Movimiento Laboral Británico. A medida que la huelga crecía, los mineros, que formaban la fuerza de un movimiento tradicionalmente masculino, abandonaron las minas de carbón para trasladarse al sur y apoyar a un reducido número de trabajadoras asiáticas, todavía vestidas con *sari*, que habían sido

despedidas por tratar de organizar un sindicato dentro de esa opresiva fábrica, situada al norte de Londres. Fue un momento único, en el que las razas, los géneros y las políticas de clase se movieron momentáneamente hacia un foco unificador, poniendo a prueba a un gobierno laborista ya exhausto.

La década del cambio duró poco tiempo. En 1982 Margaret Thatcher llegó al poder y los logros obtenidos en los años setenta se esfumaron. La política de la Thatcher trajo aparejada la centralización, la conservación de los valores tradicionales de la familia y el auge de una sociedad consumista. [...]

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 4. El cuerpo*
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1994. (Trad. Yolanda Andrade).